



CARTA DE PORTO ALEGRE

Se ha celebrado en Porto Alegre la XII Conferencia del Observatorio Internacional de la Democracia Participativa, coincidiendo con el vigésimo aniversario de la **Eco 92** y en vísperas de **Rio+20**, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible.

El tema de la **XII Conferencia del OIDP** –Democracia en la ciudad y grandes transformaciones urbanas–, está directamente relacionado con el desafío más urgente de la humanidad: el de re significar, a través de la participación ciudadana, el modelo de desarrollo de los países y de sus ciudades, aceptando de manera universal el paradigma que se sustenta en la democracia, la libertad, los derechos humanos, la inclusión social y el equilibrio ambiental.

Vivimos un período paradójico: por un lado, la mayoría de los pueblos sufre las consecuencias de un modelo de desarrollo agotado, que desde 2008 provoca desempleo, hambre, cierre de empresas y la bancarrota de los Estados Nacionales.

La crisis americana se propagó por la mayoría de continentes y actualmente es de tal magnitud que amenaza el futuro de la zona euro y la supervivencia humana en África, además de debilitar la confianza y la cohesión social en miles de comunidades. El capital financiero, germen de la tragedia, se reorganiza nuevamente como acreedor de los gobiernos en crisis.

Por otro lado, la crisis mundial hace surgir energías creativas en las calles de decenas de países. En realidad, las Primaveras Árabes, los Indignados europeos y los diversificados Occupy no solo derriban gobiernos, sino que también exigen la devolución del espacio público para poder reinventarlo. La

co-creación de una nueva democracia y, sobre todo, de nuevas instituciones, la escriben miles de puños en la agenda política del siglo XXI.

Esta realidad no es distinta en las ciudades, en permanente crisis social y ambiental, donde los modelos de urbanización excluyente entran en un círculo vicioso junto con la especulación territorial, subordinando la gestión del territorio a la acumulación de beneficios y no a la mejoría de la calidad de vida de sus habitantes. Ahora más que nunca, las grandes transformaciones urbanas se han convertido en una parte activa de este juego perverso. En consecuencia, la re significación de este modelo de desarrollo se convierte en algo vital y se enmarca dentro de un proyecto político global, que las diferentes sociedades todavía no han co-creado.

La XII Conferencia del OIDP, celebrada entre los días 11 y 13 de junio, se ampara en los debates y conversaciones sostenidas por actores sociales, académicos, autoridades locales, técnicos y estudiantes a lo largo de sus actividades, así como en los experimentos llevados a cabo, algunos ya consagrados y otros emergentes en las ciudades, y propone algunos caminos:

- 1) Reafirmar el compromiso con las diferentes formas de democracia participativa como medio para afrontar la crisis política, económica y social, así como desarrollar nuevas formas de gobernanza local.
- 2) Multiplicar los Observatorios de la Democracia Participativa en las ciudades con el fin de democratizar la información y estimular la producción de conocimiento. Facilitar y hacer comprensible el diagnóstico de la realidad social y contribuir a la construcción de políticas públicas sostenibles.
- 3) Estimular la creación de una legislación acorde con un nuevo paradigma de desarrollo, que regule las fronteras territoriales de los espacios públicos y privados e indique áreas de interés social y cultural, de

preservación ambiental, etc., aprovechando la rica experiencia del Estatuto de Ciudad brasileño.

- 4) Promover alianzas sociales que puedan co-crear espacios públicos de participación y que integren las acciones de formulación, planeamiento y decisión de políticas públicas y privadas sostenibles: presupuestos participativos, fóruns, juntas, redes sociales colaboradoras, etc. En el caso de “espacios públicos de participación virtual”, estimular el desarrollo y el uso de plataformas abiertas.
- 5) Crear mecanismos que garanticen la idoneidad de las obras previstas en megaproyectos con el planeamiento a corto, medio y largo plazo de las ciudades, respetando los ritmos y modos de vida locales.
- 6) Mejorar la promoción de diferentes herramientas culturales que ayuden a que los procesos participativos sean más atractivos para las nuevas generaciones, así como más accesibles a las diferentes capacidades de creación cultural de los individuos.
- 7) Ante la urgencia de la participación ciudadana, horizontal y en red – virtual o presencial–, estimular los gobiernos para que desarrollen políticas que integren la educación, la cultura y la tecnología, facilitando los procesos creativos que se abastecen de la reconquista de los espacios públicos de participación, convivencia y amistad pública.

Porto Alegre, 13 de junio de 2012